

Caparazón

Antonio J. Quesada

A María Callas

¡Qué amenazante resulta
el mundo
para el desnudo ruiseñor!
Bosque, inhóspito,
cristalino de oscuridades:
mil peligros acechan
detrás de cada recoveco.
El ruiseñor,
como las tortugas cuando cambian de caparazón,
es vulnerable.
No tiene armas, tiempo o ganas
de combatir,
vive dedicado a su Arte,
y sobrelleva los puñetazos
como mejor sabe.
Consciente
de que el rival dedica todo su tiempo y esfuerzo
a este combate.
Consciente de que la derrota viene de camino.
(Poema inédito)